

**PodLectio**  
**28/03/2025**

*Meditación de fray Oscar Guadalupe, Convento San Salvador*  
(Viernes de la III semana – Mc 12, 28b-34)

Soy fray Oscar Guadalupe Villalobos Avendaño, OFM vivo en el Monasterio franciscano de San Salvador en Jerusalén.

En este tercer viernes de cuaresma, el evangelista Marcos nos presenta, por boca de Jesús, la respuesta a la pregunta que le hizo un escriba: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?». Es una pregunta con sentido y bien planteada. Y, gracias a esa pregunta Jesús tiene la oportunidad de responder que son dos los mandamientos más importantes, y desde entonces estos dos mandamientos constituyen la síntesis del Evangelio, y no se pueden separar.

Jesús respondió con dos textos del Pentateuco, uno del libro del Deuteronomio y otro del libro del Levítico: “El primero es: “¡Escucha, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor; Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Dt 6,4-5).

El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18).

Los dos textos bíblicos que cita Jesús exigen que el hombre sea capaz de escuchar y de amar. Esto nos permite hacer memoria de dos realidades fundamentales: 1º la primera: que, desde el principio, Dios nos creó por amor. 2º la segunda: que Dios nos creó de tal manera que nuestro cuerpo, espíritu, corazón, sensibilidad, voluntad y alma, son capaces de amar.

Jesús le responde al escriba diciendo que el primero de los mandamientos no es uno, sino dos, que están íntimamente unidos, como dos caras de una misma moneda: una cara está vuelta hacia arriba, hacia Dios, y la otra está vuelta hacia abajo, hacia los hombres. Estos dos amores nunca deben separarse. Es en la capacidad de mantener estos dos amores firmemente unidos donde reside la genialidad y la novedad de Cristo. Los dos amores (el de Dios y el del prójimo) están estrechamente vinculados y uno es la verificación del otro. Sin embargo, también son diferentes entre sí, porque “La medida del amor a Dios – si prestamos atención al texto– es la totalidad”. De hecho, en la respuesta de Jesús, el adjetivo “todo” está subrayado cuatro veces: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. En cambio, la medida del amor al prójimo ya no es con “todo”, sino “como a ti mismo”.

Es decir, A Dios le debemos pertenencia total e incondicional, pero no al hombre. Al hombre hay que ayudarlo, servirlo y amarlo como a nosotros mismos, pero no hay que adorarlo como a Dios.

Paz y bien.